

PAGINAS LITERARIAS

Recuerdos de otro tiempo

A ANDRÉS DE LA ROSA

BENVENUTO Cellini comienza su «Vida escrita por él mismo» (que para eterno honor del orífice florentino fué vertida por Goethe), con estas palabras: «Todos los hombres de cualquiera condición, que hayan hecho algo meritorio o semejante al mérito, debieran escribir de su propia mano su vida, siempre que sean verídicos y rectos; pero tan laudable obra no debería comenzarse antes de los cuarenta años». Más adelante agrega que el artista no tiene otro libro de consulta sino la naturaleza.

Contar, pues, cada cual, como mejor pueda, lo que sus ojos han visto de esa madre naturaleza en sus variadas y maravillosas manifestaciones, tal es la obra maestra que cada uno puede escribir aunque su vida haya trascurrido en la más absoluta oscuridad y silencio, como trascurrió, entre otras ilustres, la del trapence Rancé que, sin embargo, narró Chateaubriand quizá en el más bello de sus libros, y se ha escrito por áureas plumas que como la química procede de Lavoisier, toda la poesía, todo el estilo, toda la elocuencia modernas proceden de René. El formó a Víctor Hugo, a Flaubert, a Taine, a Michelet. Jorge Sand no ha hecho más que un René toda su vida, y Villiers de l'Isle-Adam, coterráneo del Vizconde, y al parecer original, sufre, con todo, su influencia. «Quo Vadis?» es una trasposición moderna de los «Mártires», puestos al alcance del gran público ignorante incapaz de saborear la erudición de tal poema. Entre el siglo XVIII y XIX está el autor de «Atala», y para pasar del uno al otro forzosamente hay que atravesar su jardín. Sólo otro bretón genial no lo atravesó, porque él tenía el suyo: ese fué Ernesto Renán.

El mismo Cellini, con haber sido el magno orfebre del Renacimiento, no nos dejó nada mejor ni más duradero, sin excluir el Perseo con la cabeza de Medusa, que la sencilla y vigorosa narración de su vida, y es sabido que Goethe bautizó el libro de sus memorias con el comprensivo nombre de «Verdad y Poesía», con lo cual quiso significar que las memorias de un grande hombre—y él fué uno de los máximos ejemplares humanos—pueden ser bella y armoniosamente impersonales, y sólo reflejo de las imágenes vivas que más impresión y emoción causaron en la mente o en el corazón del peregrino terrenal a tra-

vés de su paso por el mundo; que no se escriben tales cosas sino para transmitir a los demás la teoría del universo que cada uno lleva consigo. La persona del memorialista puede así estar ausente del relato como justamente sucede en estos recuerdos de otro tiempo.

Eran los días del centenario de Venezuela, en el venturoso año de 1911. Pasadas las espectaculares recepciones, los opíparos banquetes y ruidosos saraos, y ya entregados los sentidos por aquel protocolario certamen oficial, un hecho, al parecer insignificante, dió la nota más alta y auténticamente nacional de aquellas festividades.

Un joven artista caraqueño regresaba con retardo a su tierra en regocijos, después de larga ausencia. Al saberlo, sus conterráneos salen en masa a su encuentro, lo aclaman y en hombros lo conducen a su hogar en una explosión delirante de alegría. Aquel viajero, en ese país de generales triunfantes, de caudillos y dictadores, era sólo un adolescente sin fortuna, enamorado de la belleza, allí donde desde hace un siglo la sonrisa o entrecejo del amo regulan la actividad ciudadana y son, como aún en el lecho de agonía de Tiberio, señal de vida o de muerte. Sólo traía por armas una paleta y un pincel; pero el pueblo vió en él de súbito lo que había faltado en las fiestas oficiales: el sentimiento del alma venezolana atrofiado en toda una era de sumisión y mudez; sintió la patria heroica y espi-

ritual de Bolívar, Miranda, Bello, Baralt, Sucre, Gual y Vargas, y por unos instantes olvidó la cruel fatalidad del presente para volver a vivir el inmortal y glorioso pasado.

Un ágape encantador coronó aquel delirio caraqueño, fiesta esta sí nacional, fiesta de la tierra, llena del color y del sabor del suelo patrio, evocadora de las tardes llaneras pasadas a la sombra de los samanes o de los ranchos cubiertos de palmas secas, mientras, al compás de los cuartos y maracas, las tonadas melancólicas dicen las proezas de los bravos que murieron por la libertad de una patria, cuna del Libertador, que nunca conoció la libertad. Y esa fiesta campestre fué ofrecida al adolescente representativo del alma venezolana con estas palabras de José Gil Fortoul:

Querido Tito Salas:

Habíamos designado a nuestro camarada Manuel Díaz Rodríguez para ofrecerte este obsequio, pero a última hora no lo vemos aquí. Indudablemente ha debido tropezar con algún insalvable obstáculo en el camino del Chacao a Caracas, porque de otro modo ya le estaríamos oyendo celebrar con su maravilloso lenguaje tus primaverales glorias de artista. Yo he sido llamado a reemplazarle.

Tus amigos y admiradores hemos querido que este obsequio tenga carácter y aspecto puramente nacional y criollo. Las terneras sacrificadas en tu honor, llegaron antier de los Valles de Aragua. Se habían nutrido de hierba aromosa; habían respirado las brisas que besan las flores del café y del bucare; habían bebido el agua fresca que va culebreando entre claveles y la onda mansa en que miran sus ojos y bañan sus cuerpos desnudos las lozanas muchachas de Guayabita y Maracay. Por pan, casabe, la harina de

Quién habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaséosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la **KOLA DOBLE EFERVESCENTE** y como reconstituyente, la **MALTA**.

SAN JOSE

COSTA RICA